

Núria Contreras Coll

Universitat de Barcelona

Contreras Coll, Núria (2025). «El hombre-dios Quetzalcóatl: símbolo del método de la razón poética». *Aurora*, 26. 16-25. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2025.26.2. Recepción: 14/9/2024. Aceptación: 7/12/2024. Publicación: 12/2/2025

nuriacoll@ub.edu
ORCID: 0000-0002-1022-6869

© Núria Contreras Coll, 2025. CC BY 4.0

El hombre-dios Quetzalcóatl: símbolo del método de la razón poética
L'home-déu Quetzalcóatl: símbol del mètode de la raó poètica
The god-man Quetzalcóatl: symbol of the method of poetic reason

Resumen

Durante los años sesenta, María Zambrano entra en contacto con la arqueóloga Laurette Séjourné, con lo que se produce en Zambrano un regreso conceptual a México que se traduce en una profunda reflexión acerca de Quetzalcóatl, el dios de la cultura náhuatl, al cual Zambrano incorporará a su pensamiento como símbolo de la aurora. En el presente estudio, se analizará cómo el mito del dios mexicano le sirve a esta filósofa para ejemplificar una operación trascendental que convertirá en método de su *razón poética* y que será el centro de toda acción metafórica esencial que el sujeto ha de llevar a cabo en su propia trascendencia.

Palabras clave

Quetzalcóatl, náhuatl, metáfora, aurora, palabra, eclipse, trascendente, metáfora del corazón

Resum

Durant la dècada dels anys seixanta, María Zambrano entra en contacte amb l'arqueòloga Laurette Séjourné, la qual cosa provoca un retorn conceptual de Zambrano a Mèxic. Aquest retorn es tradueix en una profunda reflexió sobre el déu de la cultura náhuatl Quetzalcóatl, que Zambrano incorporará al seu pensament com a símbol de l'aurora. En el present estudi, s'analitza com el mite del déu mexicà serveix a la nostra filòsofa per exemplificar una operació trascendental que convertirà en mètode de la seva *raó poètica* i que serà el centre de tota acció metafòrica essencial que el subjecte ha de dur a terme en la seva pròpia transcendència.

Paraules clau

Quetzalcóatl, náhuatl, metàfora, aurora, paraula, eclipsi, transcendent, metàfora del cor

Abstract

During the 1960s, María Zambrano came into contact with the archaeologist Laurette Séjourné, and Zambrano returned to Mexico on a conceptual level. This return resulted in a profound reflection on the Nahuatl god Quetzalcoatl, which Zambrano incorporated into her thought as a symbol of the dawn. In this study, we will analyze how the myth of the Mexican god serves our philosopher to exemplify a transcendental operation that she will turn into a method of her poetic reason and that will be the center of all essential metaphorical action that the subject must carry out in her own transcendence.

Keywords

Quetzalcóatl, Nahuatl, metaphor, dawn, word, eclipse, transcendence, metaphor of the heart

1. Para más información sobre la relación entre María Zambrano y Laurette Séjourné véase Cámara, Madeline, «Las heterodoxas: María Zambrano y Laurette Séjourné», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 25, febrero de 2024; y Cámara, Madeline, «De La Cabaña (San Juan, 1943) a La Ferme (Jura francés, 1967-1974). Dos notas sobre los espacios transatlánticos de María Zambrano», *Transatlantic Studies Network. Revista de Estudios Internacionales*, 7(13), 2022.

En la década de los sesenta, se produce un regreso conceptual de María Zambrano a México a través de la arqueóloga Laurette Séjourné,¹ con quien acabará tejiendo una relación no solo intelectual, sino también de amistad: las dos pensadoras nunca se conocieron en persona, pero su correspondencia es muy extensa y las cartas que se escribieron entre 1964 y 1978 se encuentran en el archivo de la Fundación María Zambrano (Vélez-Málaga). Sobre la relación de estas dos escritoras, Madeline Cámara ha aportado gran cantidad de información y un acurado análisis que ha sido, en parte, la guía de este trabajo, que pretende abordar la influencia que tuvo este dios de la cultura náhuatl en el pensamiento de Zambrano.

El afán subversivo que caracteriza toda la obra de Zambrano —la constante búsqueda de una filosofía *alternativa*—, fruto de una actitud poco heterodoxa que, de hecho, comparte con Séjourné, es lo que motiva el encuentro con otros saberes experienciales, tradicionales y espirituales, como la tradición mesoamericana náhuatl, que queda inaugurado gracias a la relación transatlántica que mantiene con la arqueóloga italiano-mexicana y que en Zambrano da lugar a una profunda reflexión sobre la figura de Quetzalcóatl. Resultado de esta reflexión son dos artículos, «El camino de Quetzalcóatl», publicado en la revista *Cuadernos Americanos*,² y «El señor de la Aurora», que aparece en la revista *Semana*,³ y el fragmento «La raya de la aurora», parte integrante del libro *De la aurora*.⁴ En estos textos no dejamos de apreciar que el objeto de estudio concreto se convierte en fuente de exploración de sus propias ideas, tal y como veremos a continuación.

Para Zambrano, Séjourné lleva a cabo la ejemplar tarea de *descifrar* la figura de Quetzalcóatl en su libro *El universo de Quetzalcóatl*,⁵ un dios que había quedado eclipsado. Con esta idea del eclipse, Zambrano inicia el fragmento «La raya de la aurora» al afirmar que actualmente⁶ en Occidente vivimos en pleno eclipse de las religiones habidas. Esta idea surge en Zambrano ya a inicios de su obra en el artículo «Hacia un saber sobre el alma», donde plantea la idea de un sistema planetario en el que existen tres cuerpos, Dios, la naturaleza y el hombre,⁷ que van tejiendo un drama; y donde señala que a veces se ocasionan eclipses, al proyectarse una sombra sobre uno de esos tres cuerpos. Esta idea de la presencia de los tres cuerpos vuelve a aparecer años más tarde en *Claros del bosque*, cuando Zambrano nos habla de «los diversos cuerpos que el hombre terrestre habita: el de la tierra, el del universo y el suyo propio».⁸ Siguiendo estas consideraciones, cuando uno de los cuerpos deja de estar en el mismo nivel que los otros tres se puede producir un eclipse, al proyectarse la sombra de uno de los cuerpos sobre alguno de los otros. De hecho, todo *De la aurora* se nos presenta como un recorrido por el gran eclipse producido, según Zambrano, en la cultura occidental. Al respecto de esto, Jesús Moreno, en la introducción que acompaña a esta obra en el primer tomo de las *Obras completas IV*⁹ ve *De la aurora* como el más concentrado propulsor de la final crítica cultural de Occidente realizada por Zambrano, y nos presenta la idea de la «ocultación» apoyándose en una base platónica.

En *De la aurora* se confirma el convencimiento de Zambrano acerca de la ocultación y ausencia de lo divino, de esa «muerte de Dios» a lo largo de la modernidad y la contemporaneidad, que tiene sus raíces en el pensamiento platónico, sobre todo en *El político*, donde Platón expone su teoría de los ciclos del mundo con sus eras o períodos de orden y desorden, de luz y oscuridad, de asistencia divina o retirada de lo divino. Según el filósofo griego, hubo un tiempo (los «tiempo de Cronos»), una Edad de Oro, en que reinaba tal orden que permitía que los seres humanos se dedicasen a la

2. Zambrano, María, «El camino de Quetzalcóatl», *Cuadernos Americanos*, 2, México D.F., 1964, págs. 69-77.
3. Zambrano, María, «El señor de la aurora», *Semana*, X (305), M. A. de San Juan Bautista, 29 de abril de 1964.
4. Zambrano, María, *De la aurora*, Madrid, Turner, 1986.
5. Séjourné, Laurette, *El universo de Quetzalcóatl*, México D.F., FCE, 1962.
6. *De la aurora* se publica el 1986.
7. Zambrano, María, «Hacia un saber sobre el alma», en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pág. 33.
8. Zambrano, María., *Obras completas*, vol. IV, tomo I, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, pág. 97.
9. Moreno Sanz, Jesús, «Presentación», en Zambrano, María, *Obras completas*, vol. IV, tomo I, *op. cit.*, pág. 173-198.

sabiduría y a una vida apacible y serena, sin necesidad de que apareciera el poder; una era que se extinguió debido a una gran catástrofe. Actualmente, estamos en plena era de la ocultación, en la que es necesario poner orden al caos sin poder contar con la sabiduría que se poseía en la edad dorada, pues esta ha sido olvidada en un mundo imperfecto e ignorante. Ahora, la única manera que tenemos de recobrar esta sabiduría es a través del esfuerzo humano y del establecimiento de unas leyes. De ahí, la necesidad de asentar unas leyes morales y éticas que ordenen la vida de la polis. Así, Zambrano recorre en *De la aurora* este ocultamiento que tiene sus orígenes en la teoría platónica y también se hace eco del «eclipse del sol» que Friedrich Nietzsche presenta en *La gaya ciencia*. Precisamente, en este último también encontramos el advenimiento de una nueva aurora que traerá la luz necesaria para que ciertas realidades sumergidas puedan volver a nacer, a manifestarse. En este contexto, Quetzalcóatl se le aparece a Zambrano como el arquetipo que simboliza un camino espiritual que permitiría el mejoramiento del hombre en cualquier época.

Eclipsada, pues, la figura de Quetzalcóatl como el símbolo de una sabiduría que se ha perdido y que desde entonces pertenece a una realidad sumergida, Laurette Séjourné posee la ejemplar capacidad de hacer *revivir* el lugar privilegiado para que el antiguo hombre-dios pueda manifestarse juntamente con el orden que creó. Es así como Zambrano presenta la obra *El universo de Quetzalcóatl* en la reseña que hace en el primer artículo ya citado que aparece en *Cuadernos Americanos*. Zambrano se refiere a la tarea histórica que lleva a cabo Séjourné con el concepto de Wilhelm Dilthey de «revivir el pasado», pero precisa que, si bien la tarea de revivir el pasado puede parecer conflictiva, ya que no se puede actualizar todo el pasado en la actualidad, es necesario recuperar todo lo que tenga un sentido para la particular historia de cada cultura. Esta recuperación la hace Séjourné, según Zambrano, evitando desde la raíz el cartesianismo, es decir, rechazando la lógica binaria de la razón occidental y abordando el pensamiento «simbólico» en que Quetzalcóatl se manifiesta desde una temporalidad no analítica, propia del método cartesiano, que lo que hace es dividir las dificultades. Muy al contrario, la arqueóloga italiano-mexicana tiene la capacidad de presentar los diferentes planos de existencia que se encuentran en Quetzalcóatl sin reducirlos en ningún caso: en su libro vemos que las innumerables representaciones que toma Quetzalcóatl en la cultura náhuatl son abordadas en su totalidad, de una forma radical.

La visión que Séjourné da de Quetzalcóatl desafía los estudios previos que se habían hecho de esta figura. Lo cierto es que Séjourné, siguiendo el modo zambraniano poco heterodoxo de acercarse a su disciplina, aporta una visión peculiar de Quetzalcóatl en cuanto que personaje histórico, dios del panteón mesoamericano y mito fundador de estos pueblos, todo al unísono. Esta presentación que

hace recibe una fuerte influencia, por un lado, de la psicología profunda de Carl Gustav Jung, de quien toma el concepto de «arquetipo» —que potencia la caracterización de Quetzalcóatl—,¹⁰ y, por otro lado, del estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, al poner en marcha la noción de «sistema».¹¹ Al hablar de la tarea que lleva a cabo Séjourné, Zambrano —partiendo de la idea de que existen ciertas formas de realidad que permanecen ocultas por falta de horizonte donde puedan hacerse visibles, en la cual resuena de fondo la noción zambraniana de «logos sumergido»— pone de manifiesto que lo que la arqueóloga logra es trazar el «horizonte de sentido» —en la acepción que esta expresión tiene en Hans-Georg Gadamer— gracias a un género de mirada que capta y hace visible un trozo de «realidad» remota y sumergida. A lo largo de los años sesenta a ochenta, Séjourné formula sus dos tesis principales sobre el México antiguo: en primer lugar, plantea que Teotihuacán debe considerarse la antigua Tollán, capital de los toltecas, refutando las ideas de que debe ubicarse en la Tula de Hidalgo. Esta premisa la necesitaba Séjourné para poder llegar a su segunda tesis: Quetzalcóatl, ya no solo como personaje histórico o como mito nacional, sino como un ser mortal que tuvo la encomienda única de enseñar a la humanidad un camino de mejoramiento, una superación de la materia que empieza por él mismo.¹²

La figura de Quetzalcóatl

Como se ha mencionado, Zambrano elogia el gran logro de Séjourné de presentar a Quetzalcóatl en todos sus planos ontológicos sin reducirlos unos a otros: como rey-sacerdote, como astro y como hombre-dios. Estos diversos seres conviven en el tiempo en la figura que presenta Séjourné de forma radical; es decir, no son presentados como atributos de una sustancia, de un «sujeto» que los porta como emblemas o como signos de sus *avatares*, y de aquí procede la gran atracción que despierta esta figura en el pensamiento de Zambrano.

Como decíamos al principio, Quetzalcóatl es uno de los dioses más importantes de la cultura mesoamericana y mito fundacional de la cultura náhuatl. La primera parte de su nombre compuesto (*quetzal*) significa ‘ave de hermoso plumaje’, que simboliza el cielo; en una de las representaciones del dios mostradas por Séjourné en su libro aparece el águila, que refiere siempre al sol, y el colibrí, que refiere tanto al astro en su nacimiento como al alma que se eleva de la tierra. La segunda parte del nombre (*cóatl*) la constituye la palabra «serpiente», que simboliza la materia, la cual está asociada a la noción de movimiento ligada al reptil, lo que permite discernir que lo que interesa expresar por su intermedio no es la materia inerte en cuanto que devoradora de vida, sino más bien la materia en su función generadora. La figura de Quetzalcóatl es capaz de representar los diferentes planos ontológicos, ya que, tal y como la presenta Séjourné, no se reduce a uno de ellos, sino que se presenta como «un movimiento trascendente unificador, por el cual la vida, desde su

10. La influencia de Jung fue abordada por Alexander Torres en su ponencia «Quetzalcóatl como símbolo de individuación en la obra de Laurette Séjourné», leída en el coloquio «Asedios a Laurette Séjourné», Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 22 y 23 de septiembre de 2022.

11. Cámara, Madeline, «Las heterodoxas: María Zambrano y Laurette Séjourné», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 25, febrero de 2024, pág. 42.

12. *Ibidem*, pág. 47.

13. Zambrano, María, «El camino de Quetzalcóatl», *op. cit.*, pág. 73.

oscura y primaria condición —la serpiente—, se une con la luz que desciende hasta ella».¹³

De esta forma, Zambrano ve en Quetzalcóatl una *figura nupcial*: la serpiente es el símbolo de la materia viva más elemental, de la vida primaria, que al fin se yergue, se alza hacia arriba; el pájaro, el espíritu, lo propiamente divino, desciende al encuentro de la vida que va en su búsqueda. Así, Quetzalcóatl viene a representar la dualidad entre la condición física del ser humano, por su cuerpo de serpiente, y su parte espiritual, por sus plumas. En él, la vida, que se arrastra ciega, representada por la serpiente, se transforma en luz y conocimiento. La serpiente emplumada es, pues, la entidad que encarna la hibridación repentina de especies aparentemente irreconciliables; la unión inesperada de pesada materia adherida al suelo y de sustancia alada. Por tanto, la figura del reptil tendido en su voluntad de trascender su condición se nos aparece como la imagen por la cual se significa el advenimiento del ser humano, de un ser dotado de un sentido que le permite actuar en función de una realidad invisible, ausente del mundo de las apariencias. ¿No es siempre una intuición, sin forma ni materia, pero de fuerte presencia, lo que nos empuja a movernos hacia un más allá?

La historia de Quetzalcóatl en cuanto que mito fundacional de la cultura náhuatl habla de un rey de sobrehumana pureza hasta un día en que, impulsado por malos consejeros, se embriaga y comete el pecado de dormir con la bella Xochipétatl. Este hecho le provoca tal arrepentimiento y culpa, que se castigará abandonando el reino de Tula y encendiendo una hoguera a la cual lanza su corazón; no obstante, este es liberado por las llamas y se eleva al cielo transformándose en el planeta Venus. Esta transformación tendrá lugar después de una visita al señor del mundo subterráneo, al que arrancará los restos de sus padres. Durante esta operación inicial de descenso y posterior ascenso, Quetzalcóatl —nos explica Séjourné— adopta diferentes figuras: en primer lugar, es representado por un perro; después, como la estrella matutina, señor de la aurora; y, finalmente, como sol.

Son, pues, los remordimientos que siente al haber experimentado el deseo carnal lo que le conduce al sacrificio de lanzar su corazón al fuego, y este sacrificio expiatorio es lo que permite considerar la figura de Quetzalcóatl en su dimensión más humana como un «hombre-dios», ya que la acción del sacrificio nace de su determinación de cambiar el curso de su existencia, de iniciar una marcha a la cual no lo obliga nada más que una necesidad íntima. Esto lo convierte en *soberano*, ya que no obedece a las leyes de otros, sino a la suya propia, de modo que es fuente y principio de movimiento. De hecho, en la época prehispánica el más alto dignatario del sacerdocio llevaba el título de Quetzalcóatl y representaba ritualmente los principales episodios de su vida. Es un tipo de sacrificio ante el cual «un lector cristiano [...] experimenta un sentir que la

avisa de encontrarse en un campo precristiano, o más bien, comprobatorio del cristiano»,¹⁴ apunta Zambrano, precisamente por su honda espontaneidad, ya que no nos hallamos ante un sacrificio aprendido, prescrito por una ley anterior, sino que es un «sacrificio de amor, nacido del corazón».

En la lengua náhuatl, la palabra «corazón» (*Yöllotl*) deriva de la palabra «movimiento» (*ollin*) y significa ‘razón de movimiento’, ‘ímpetu’.¹⁵ Al exponer la raíz de este término, Séjourné aprecia que tanto la palabra «corazón» como la palabra «vida» derivan de la palabra «movimiento», lo que la lleva a concluir que la vida misma aparece como consecuencia de ese movimiento que conduce a la liberación de la energía iluminante que el corazón encierra.

La temática del corazón no es nada ajena a la filosofía de Zambrano, ya en sus inicios nos encontramos con el artículo «La metáfora del corazón (Fragmento)» (en *Hacia un saber sobre el alma*), y posteriormente retoma esta idea en el casi homónimo «Metáfora del corazón», parte integrante de *Claros del bosque*.¹⁶ Aunque estos dos textos compartan título, no deben confundirse, ya que, como apunta la propia autora, el segundo es «enteramente nuevo».¹⁷ En cualquier caso, lo que estos textos confirman es el gran interés que despertó la metáfora del corazón en el pensamiento de Zambrano, hasta convertirse en uno de los centros de su reflexión.

A pesar de las diferencias entre los dos textos mencionados, podemos advertir dos cuestiones que aparecen en ambos y que se relacionan estrechamente con la palabra «corazón» con la idiosincrasia que tiene en la cultura náhuatl. La primera coincidencia es que, ya en el primer texto de *Hacia un saber sobre el alma*, Zambrano hace referencia a una dimensión luminosa del corazón, en cuanto que llama, que se enciende en el centro mismo de este deviniendo en guía (de claros ecos agustinianos). Esta idea vuelve a aparecer en el fragmento de *Claros del bosque* de la siguiente forma:

Y no podrá este corazón ascender hasta la superficie de estas aguas totales que parecen no tenerla, si no se ha encendido en él, por él, dentro y fuera de él, a un mismo tiempo, una centella única, la que prende la luz indivisible que se hace en la oscuridad, haciendo de este corazón algo así como su lámpara.¹⁸

Esta luz que trae consigo un movimiento ascensional es la segunda coincidencia con la acepción náhuatl de «corazón» como «movimiento». «Él mueve moviéndose», nos dice Zambrano al hablar del corazón.

Es importante apreciar que, para la cultura náhuatl, Quetzalcóatl es el iniciador de una nueva edad, precisamente llamada «era del movimiento», porque es gracias a esta operación primordial que da comienzo con el descenso a los infiernos que nacerá el quinto sol,

14. *Ibidem*, pág. 74.

15. Séjourné, Laurette, *El universo de Quetzalcóatl*, op. cit., pág. 137.

16. Para más información, véase la nota 110 de *Hacia un saber sobre el alma*, en Zambrano, María, *Obras completas*, vol. II, op. cit., pág. 808, donde se da en más detalle la exhaustiva relación de escritos zambranianos que llevan por título «La metáfora del corazón».

17. Es en una carta a Agustín Andreu donde explica la génesis de estos dos textos, en *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, Valencia, Pre-Textos, 2002, pág. 150.

18. Zambrano, María, *Obras completas*, vol. IV, tomo I, op. cit., pág. 116.

19. Véase Zambrano, María, «La 'guía': forma del pensamiento», en *Hacia un saber sobre el alma*, en *Obras Completas*, vol. II, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 469-489.

que será el sol anunciador de una nueva edad, simbolizado por el quincunce. Este es el símbolo más explícito de la totalidad, ya que recuerda los cinco años venusianos al cabo de los cuales tiene lugar la conjunción superior del planeta con el sol, un encuentro que genera la era náhuatl.

Entender la figura de Quetzalcóatl no es una tarea simple desde nuestro paradigma religioso, ya que no podemos afirmar la preexistencia divina del rey náhuatl como un dios encarnado que se reintegra en el cielo, como hacemos, por ejemplo, con el Dios cristiano. El valor arquetípico de Quetzalcóatl reside, así, en el hecho de que él es el primer hombre que se convierte en dios. No se trata, entonces, de una divinidad dispensadora de gracia, sino de un mortal que descubre una nueva dimensión humana. De esta forma, su transformación no implica una revelación divina, sino una revelación que podríamos definir como humana, ya que los poderes espirituales son considerados como parte de la interioridad del organismo humano. En este sentido, y como expresa Zambrano, Quetzalcóatl estaría más próximo a figuras como las de Hércules, Anfortas o Nietzsche.

Quetzalcóatl: método de la *razón poética*

Esta operación que lleva a cabo el dios mexicano es muy parecida al movimiento de vaivén que Zambrano describe en el fragmento «Método», perteneciente a *Claros del bosque*. El tercer apartado de la primera parte de esta obra lleva por título «Pasos» y se compone, en primer lugar, por «III. 1. Método» y «III. 2. Las operaciones de la lógica», la cual está compuesta a su vez por seis fragmentos: «Los ínferos», «El delirio – El dios oscuro», «El cumplimiento», «La identificación», «La sincronización» y, finalmente, «El transcurrir del tiempo – La musicalidad». Estos son los *pasos* que componen el método de la *razón poética*, un método que es el camino que nos propone Zambrano para volver a la fuente sagrada de la vida que actúa de fundamento de nuestro ser. De esta forma, *Claros del bosque* puede ser considerado un libro «guía» que nos muestra el camino hacia una nueva vida a partir de una transformación que se logra a través del método. La guía, una forma que despertó el interés de Zambrano desde sus inicios,¹⁹ se presenta como una forma de pensamiento cuya acción esencial es transformar la vida de otro en contacto con ciertas verdades, una verdad que no puede ser solo conocida, sino que debe ser también asimilada en un proceso que siempre conlleva un cambio interior que le permite a la persona abrir *claros* en lo profundo de su existencia. La simple elección de este método, que se aparta de la lógica racional y requiere de la experiencia, supone ya una crítica a la forma sistemática de la filosofía.

Si nos fijamos, en el fragmento que lleva por título «Método», al cual ya hemos hecho referencia, se nos describe un movimiento de descenso y ascenso —con claros ecos al método de la mística—:

en primer lugar, Zambrano describe la necesidad de estar despierto en la «oscuridad intraterrestre de los diversos cuerpos que el hombre terrestre habita: el de la tierra, el del universo, el suyo propio».²⁰ Aquí, pues, se nos vuelven a presentar los tres cuerpos que para Zambrano constituyen el sistema plantario del sujeto, y nos sigue diciendo que es precisamente en esta «oscuridad intraterrestre» —también llamada «ínfero»— donde el corazón se reenciende en sí mismo. Una vez encendido, el corazón asciende hacia arriba, en la luz, donde finalmente se entrega. Y una vez el corazón ha recorrido este camino, ya en los cielos, se produce una *identificación*, tal y como sucedía con el corazón de Quetzalcóatl, que al ascender se encendía *identificándose*. Esta identificación, especifica Zambrano, se da en el morir, ya que la identificación máxima es la de la vida y la muerte, pero en un morir que no es acabamiento sino comienzo, el entrar en espacios más anchos de donde llega la paz y se vuelven apropiados para una trascendencia sin fin.

Ahora bien, esta experiencia trascendente que se da a través del método de la *razón poética* es una experiencia contemplativa pero que tiene como objetivo dejar constancia de este movimiento, de la revelación que se produce de la verdad, ya que en este camino se recupera la palabra perdida. Para constatar todo ello, la metáfora y el símbolo se descubren como el verdadero sustituto del concepto a la hora de recoger esa experiencia inmediata de la realidad intuitiva. Es en *De la aurora* donde María Zambrano nos presenta la operación que lleva a cabo Quetzalcóatl como el movimiento trascendente del que ha de nacer la metáfora esencial. Así, en este fragmento nos presenta ya de qué manera se integra el mito del hombre-dios en su filosofía auroral:

Ninguna acción verdadera trascendente se cumple solo en uno de esos mundos o planos donde, en verdad, la vida humana se da. Y de ahí ha de venir la necesidad de la metáfora esencial. Si la piedra es solo esta piedra que veo, si mi ver no la mira trasponiéndola en algo que está bajo ella, en algo que la soporta y oprime, en algo que, imprevisiblemente, en un movimiento ascensional, la hace templo, copa del cielo, el hombre, y aun quizá todo lo viviente, se queda sin lugar.²¹

Acompañando la búsqueda de un método alternativo a la filosofía nace también la preocupación por encontrar un lenguaje que sea capaz de manifestar al sujeto en toda su complejidad, que llevará a Zambrano a reflexionar sobre cómo dar con ciertos modos del decir que se alejen del uso conceptual y lógico del lenguaje acercándose a maneras más simbólicas, como el arte y los métodos que este utiliza. En torno a la metáfora podemos encontrar varios textos en los que la filósofa expone las posibilidades que abre esta forma de lenguaje que es capaz de presentar ciertos aspectos de la realidad que de otro modo quedarían velados:

20. Zambrano, María, *Obras completas*, vol. IV, tomo I, *op. cit.*, pág. 97.

21. Zambrano, María, *De la aurora*, Madrid, Alianza Editorial, 2021, pág. 80.

22. Zambrano, María, *Obras completas*, vol. IV, tomo II, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019, pág. 114.
23. Zambrano, María, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, pág. 82.
24. Gómez Blesa, Mercedes, en *Obras completas*, vol. IV, tomo I, *op. cit.*, pág. 61.
25. Zambrano, María, «El camino de Quetzalcóatl», Cuadernos Americanos, n.º 2, México, 1964, p. 75.

La metáfora es una forma de relación que va más allá y es más íntima, más sensorial también, que la establecida por los conceptos y sus respectivas relaciones. Es análoga a un juicio, sí, pero muy diferente. [...] No se trata, pues, en la metáfora de una identificación ni de una atribución, sino de otra forma de enlace y unidad. Porque no se trata de una relación «lógica»[,], sino de una relación más aparente y a la vez más profunda.²²

Así, la metáfora se nos aparece como una manera de presentar una realidad que no puede ser aprehendida de modo directo, es decir, que la metáfora es capaz de expresar una presencia que no puede manifestarse de forma directa ni alcanzar la definición racional. De esta forma, cumple la función de definir una realidad que es inabarcable por la razón, pero propicia a ser captada de otro modo. Es, como nos dice Zambrano, «la supervivencia de algo anterior al pensamiento, huella de un tiempo sagrado, y, por tanto, una forma de continuidad con tiempos y mentalidades ya idas, cosa tan necesaria en una cultura racionalista».²³ Se trata, en consecuencia, de un lenguaje metafórico que, como apunta Mercedes Gómez Blesa, acoge el orden *páthico* del hombre al construirse en expresión de la experiencia inmediata de lo real y del sujeto, dada en el sentir originario.²⁴

Con el método de la razón poética Zambrano alborea una razón más amplia que tiene como principal objetivo crear en el interior del sujeto un nuevo espacio de visibilidad, el famoso *claro* en el que sea posible la *aurora* de su ser escondido; será en estos *claros*, pues, donde se pueda dar la revelación de la verdad. No obstante, esta revelación no se da de una vez por todas, es decir, no es un camino que lleve a una estación final, sino que es un proceso que está constantemente en movimiento, que está constantemente renaciendo, tal y como es la aurora en el curso del día: un tránsito, no una meta. Así, Zambrano ve que el hombre no es un ser fijo que haya de ser conservado, sino un ser en tránsito que ha de ser superado. Y es precisamente esta, para Zambrano, la extraña condición del ser humano: la de estar siempre en vías de un nuevo nacimiento, estar siempre padeciendo su propia trascendencia, estar siempre recorriendo los *claros* que se abren en el bosque de su vida para acabar de nacer.

Esta cuestión se relaciona con «la más disputada de las cuestiones del último período de la cultura occidental»:²⁵ de si el hombre para realizarse como hombre ha de resultar algo más que un hombre, un *algo más* que no hay más remedio que llamar divino. De este modo, para Zambrano Quetzalcóatl simboliza la aurora del ser humano, el padecer su propia trascendencia que, con las reiteradas referencias a Nietzsche (tanto en el fragmento de *De la aurora* como en los dos artículos ya mencionados sobre Quetzalcóatl), Zambrano relaciona con el *superhombre*, que anuncia a un nuevo hombre que se engendra a sí mismo.

Con el simbolismo del sacrificio del corazón vemos el nacimiento de lo esencialmente humano del hombre: el despertar de la conciencia y, a través de ella, de esas energías que escondidas yacen en el fondo de la naturaleza. Y Zambrano llega a afirmar que «Quetzalcóatl es más que nada la revelación, una esplendorosa revelación de lo humano».²⁶

La *razón poética* es un método experiencial que nos reclama siempre participación, ya que la revelación nunca se dará en aquel que no se encuentre en primer lugar buscando, que haya iniciado algún tipo de *quête* espiritual. Quizás es por eso que Zambrano finaliza su artículo sobre Quetzalcóatl publicado en *Cuadernos Americanos* reflexionando sobre el sentido del camino que representa el dios mexicano con la formulación que por excelencia nos reclama y nos interpela, el preguntar:

¿No se tratará de una cierta estructura, de la estructura del sacrificio del hombre que en soledad, por no haber conocido lo divino o por estar viviendo un eclipse, se ofrece con todo su ser a la luz; la luz que hace nacer?²⁷

26. Zambrano, María, «El señor de la aurora», *op. cit.*, pág. 6.

27. Zambrano, María, «El camino de Quetzalcóatl», *op. cit.*, p. 75.

